

TALLER: EL TERAPEUTA DE NIÑOS

Teodoro Herranz Castillo

Presidente y fundador de La Asociación para el Estudio de la Psicoterapia y el Psicodrama

Ser terapeuta es una profesión inacabada, un lugar de búsqueda, donde a veces sólo el deseo y la fe en el ser humano te anima a seguir construyéndote cada día como terapeuta. Ser terapeuta de niños supone otro requisito asumir la responsabilidad de desatascar “el proceso de la vida”, cuando el miedo lo detiene en los ojos de un menor.

Sólo porque me ha dolido el dolor de “muchos niños” me atrevo a afirmar que ser terapeuta infantil, requiere transitar por el corazón de la infelicidad infantil desde nuestra firmeza adulta y nuestra sensibilidad de niños.

“Creo en la relación como constructora y destructora de la identidad.”

1. Trabajo grupal:

Caldemiento

Objetivo del Taller: Facilitar la toma de conciencia con nuestra motivación para dedicarme a la intervención con niños.

Ronda grupal:

¿Qué me ha llevado a desear trabajar con menores? ¿Cómo surgió en mí ese deseo? ¿Qué me gustaría poder ofrecer como terapeuta de niños?

Un proceso psicodramático tiene un punto de partida, empezar a estructurar para que surja la espontaneidad. Buscamos la curiosidad, el interés, el deseo y la motivación inconsciente a partir de poner en común nuestras motivaciones.

“El psicodrama consiste en escenas estructuradas, cada escena en papeles estructurados y cada papel en acciones estructuradas. Es una sinfonía de gestos, sentimientos y aspiraciones”.

(J.L. Moreno, 1959, *Psicoterapia de grupo y psicodrama*, p. 368, Mexico: FCE).

Caldeamiento inespecífico

El director psicodramático les narra una teoría sobre el sufrimiento y su construcción desde la “teoría de los clusters”, la narración se articula en un formato “para niños” donde la racionalización se sustituye por la evocación.

Narración. “Dicen los antiguos sabios que cuando un niño nace se encontrará con diferentes obstáculos a los que tendrá que enfrentarse. El primer obstáculo es salir de un mundo de sombras donde solo unas manos firmes le pueden aferrar a la vida, le pueden transmitir el sostén que les protege de la confusión de las sombras, si esas manos no están disponibles o no lo están de un modo estable, el miedo a las sombras le hará esconderse en su propio miedo y aislarse.

El segundo obstáculo lo notará en su propio cuerpo, las caricias, la protección, harán que su cara construya una sonrisa de placidez que invita a que el otro esté a su lado. Pero si el viento de la frialdad se interpone entre su cuerpo y las caricias, la mueca de su sonrisa se transformará en la mueca de la tristeza, atraparé su pena en el silencio y no querré encontrarse con las manos que lo acarician.

El tercer obstáculo tiene sus propias formas de aparecer, para caminar confiado se necesita saber “lo grande que se es”, solo desde la fuerza podemos encaminarnos con seguridad en el camino de nuestra vida, pero para realizar ese camino hay una limitación “los niños no pueden verse a sí mismos”, sólo pueden verse en la mirada de los que le rodean. Pero la mirada del otro puede estar distraída, o distorsionada o colocada en un punto donde sus ojos no alcanzan a ver. Si no tienen una mirada que les haya permitido verse, el camino a hacer estará siempre amenazado por la fantasía y su meta desaparecerá, se quedarán detenidos intentando atrapar la mirada que les vea.”

Después de leer la narración, se les invita a que se agrupen por subgrupos en función de aquél obstáculo que consideren que puede ser más difícil sortear a un niño y conversen sobre el tema.

Tras unos minutos, se les invita a que se detengan en su recuerdo, en su biografía, y piensen en un niño, de la edad que sea, en el lugar que sea... al que les hubiera gustado, o les gustaría “acompañar frente los obstáculos, el sufrimiento de su vida”.

Una vez encontrado “el niño receptor de ayuda”, proponemos un “ Juego dramático restaurador” para todos los que quieran realizarlo.

Juego dramático

Preséntanos al niño desde el rol, ¿Quién eres? ¿Dónde estás? ¿Qué necesitas?

Cambiamos el rol, con la colaboración de un yo auxiliar y le proponemos que aquí y ahora se lo dé. A continuación volvemos a cambiar el rol.

El ejercicio lo realizamos con todos aquellos miembros del grupo que lo deseen.

Compartir

Abrimos el grupo a que todos los miembros del grupo que lo deseen, pongan en común lo vivido y lo adquirido.